

FOTO DE GALI Y MATÍAS

Había acudido a aquel programa de televisión como último recurso para dar con el paradero de una hija que, en un momento de indignación "pero las adolescentes - no hay que tomarlas demasiado en serio, le había dicho su hermana muy tranquila y como era psicóloga de esas cosas sabía - son arrebatadas e impulsivas y todo lo que quieren lo quieren ya mismo; pasará la noche en casa de una amiga y volverá, ya lo verás, cariño", había metido todas sus cosas en una maleta y se había marchado dejando una nota breve, brevísima, ya que todo su texto era un

NO ME BUSQUÉIS

escrito sobre un post-it pegado al espejo de su cuarto que, ni que decir tiene, fue desatendido y, tan pronto la escueta exhortación estuvo hecha una pelota "uno de esos gurruchos que se forman con los dedos crispados - ya sé, reconoció de inmediato la psicóloga - y la boca apretada y el entrecejo fruncido y van seguidos de un dolorido 'oh, Dios mío, ¿dónde de habrá ido?', ¿verdad que sí?" y lanzada "sin encestar - su hermana, la conocedora -, seguro" a la papelera la notita se comunicó rápidamente la desaparición a la policía que, bien lo había demostrado en los últimos quince años, resultó ser una inepta...

-...¡Mi pobre niña! - el hombre, con los puños cerrados y los ojos enrojecidos en el esfuerzo de contener el llanto -; una incompetente...

-Vamos - el presentador -, serénese; ¿cree que le vendría bien tomar algo?...

-¡Una pistola; sí!

-Me refería a un sorbo de agua...o una tila...

-Tila no, gracias. Quiero una pistola con muchas balas y liarme a tiros "que así no se solucionan las cosas - la conocedora del alma humana -, tesoro, lo que tienes que hacer es".

-¡Lo que tienes que hacer es! - colgando el teléfono con rabia -; tres lustros llevo escuchando consejos y con